

Una propuesta anticapitalista

*Enrique González Rojo Arthur**

*Alicia Torres Ramírez***

Este artículo pretende explicar la configuración de un nuevo sujeto histórico y la posibilidad del tránsito a una sociedad autogestionaria, recurriendo sucinta y claramente a la historia del capitalismo como sistema dominante en el marco de la crisis del neoliberalismo.

This article aims to explain the configuration of a new historical subject and the possibility of transition to a self-managed society, using the capitalism history as the dominant system in the context of the neoliberalism crisis.

SUMARIO: I. Historia del capitalismo y sus transformaciones económicas / II. Los movimientos del capital en sus distintas esferas / III. ¿Existe una alternativa que reemplace al capitalismo? / IV. El nuevo sujeto histórico / Bibliografía

* Maestro, Filósofo y Poeta.

** Profesora Investigadora del Departamento de Derecho UAM-A.

I. Historia del capitalismo y sus transformaciones económicas

Para entender el sistema económico dominante hoy en día, la crisis del neoliberalismo, la aparición de un nuevo sujeto histórico y la posibilidad del tránsito a una sociedad autogestionaria, hay que aludir, sucinta pero claramente, a la historia del capitalismo.

a) Primera etapa: *libre concurrencia*. El productor lleva su mercancía al mercado y entra en competencia con los demás. Se establece así el juego de la oferta y la demanda y el precio derivado de éste: a más demanda mayor precio y a menor demanda menor precio. O también: a mayor oferta, menor precio y a menor oferta, mayor precio. Los teóricos de la libre concurrencia (o sea los liberales), como Adam Smith y Juan Bautista Say, aseguraban que de la estructura misma de esta forma de intercambio surgía, a la larga una armonización entre la oferta y la demanda que corregía las evidentes contradicciones que aparecían entre ambos elementos. A este mecanismo dieron en llamarlo “la mano invisible” y supusieron que en la economía de mercado no debía intervenir ningún elemento ajeno —especialmente el Estado— ya que su participación alteraba la ley interna de la concurrencia. Como se basaron en el principio del *laissez faire* y rechazaron toda intervención estatal (“el mejor de los gobiernos es el que menos gobierna”), no supieron detener la tendencia real que norma la competencia y que se funda en la necesidad de los capitales de reproducirse ampliamente. Estos últimos, en efecto, están sometidos a dos procesos que operan inexorablemente: la concentración y la centralización. Mientras la concentración alude al incesante aumento del capital invertido en la producción bajo la presión de la competencia, la centralización se refiere a la absorción o fusión de los capitales para salir avantes en esta guerra por los mercados.

b) De esta manera surge el *monopolio* y sus múltiples formas. Continuando con el proceso histórico del capitalismo, advertimos que el liberalismo desbocado llevó, entre otras cosas, a la lucha de los diversos países por los mercados, al surgimiento del imperialismo y al estallido de las dos guerras mundiales del siglo XX. En contraste con la etapa anterior, en este momento, a diferencia del *laissez faire* precedente, predomina el intervencionismo estatal, con el cual se pretende combatir las crisis del sistema —en especial la del 29— y el carácter de la economía deja de ser concurrencial para ser semiconcurrencial.

Con el predominio del intervencionismo estatal se desarrolla impetuosamente la burocratización de los Estados, que tiene lugar tanto en la URSS y en los países fascistas, como en el capitalismo occidental bajo la influencia de Keynes y el “New deal”.

c) Antes de que ocurra el proceso mencionado, desde finales del siglo XIX, aparecen el *capital financiero* (como lo entrevió primero Hilferding y luego Lenin y

Bujarin).¹ En su inicio este capital no era otra cosa que la unión de la producción industrial y el comercio (banca). La exportación de capitales, inherente a esta etapa, generó la *fase imperialista*.² Después, en el último tercio del siglo XX, con la intervención de las bolsas de valores y los capitales golondrinos, se independizó lo puramente especulativo de la economía real (productiva), dando lugar en 2008 a una profunda crisis económica que, iniciada en Estados Unidos, se extendió sobre todo por Europa.

d) Los procesos de concentración y centralización de capitales y la ley de la tasa decreciente de la cuota de ganancia,³ han generado un tipo de economía en que predominan las *transnacionales*, de modo que es difícil hablar ahora de capitales nacionales y seguir sosteniendo la existencia y fuerza política de una burguesía nacional. La misma soberanía económica y política de los países queda en entredicho. En la globalización neoliberal, tres hechos son muy visibles:

1. La fiebre de las privatizaciones de lo que fue propiedad estatal, que se entregan principalmente, no a la iniciativa privada nacional, sino a las transnacionales.
2. El sometimiento de la educación en las naciones a los requerimientos del capital para satisfacer sus necesidades de productividad y competencia.
3. Para los neoliberales el problema fundamental a combatir es la *inflación* que, según ellos, tiene su origen en el hecho de que lo recabado en las arcas públicas es deficitario respecto a lo que se gasta. Por eso, los regímenes neoliberales restringen el gasto social —supuestamente para combatir la inflación— lo cual en realidad opera en detrimento del pueblo. Por otro lado, como quieren fomentar el aumento de la producción de los grandes capitales y no poner trabas a ello, no obtienen de los mismos la carga impositiva que podría armonizar los ingresos y egresos de la cuenta pública y prefieren, como en México, aumentar los impuestos al pueblo, de por sí depauperado como lo amenaza el proyecto de aumentar el IVA a los alimentos y medicinas.

e) La dinámica del capital nos permite hablar de mercado interno en dos sentidos: mercado interno nacional y mercado interno del capitalismo. En una época los economistas dieron mucha importancia al primer concepto porque la exportación de capitales tropezaba con restricciones arancelarias y gravámenes de todo tipo. Pero

¹ Consúltase Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Editorial Tecnos, Madrid, 1973. También V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras escogidas en dos tomos*, T. I, Moscú, 1948. Asimismo Nicolai Bujarin, “El imperialismo y la acumulación del capital” en Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin, “El imperialismo y la acumulación del capital”, *Cuadernos del pasado y presente*, núm. 51, México 1980.

² Rosa Luxemburgo, siguiendo a Marx, es partidaria de la teoría de que el imperialismo no es una “fase” del capitalismo, sino una práctica connatural del mismo desde que nace, *La acumulación del capital*, Editorial Cenit, Madrid, 1933.

³ Así como una nueva etapa de acumulación originaria que se realiza con el despojo de las comunidades indígenas y pueblos originarios de toda América Latina.

con el paso del tiempo, cuando el capital empieza a globalizarse y surgen tratados de libre comercio en diferentes épocas y lugares, la segunda idea de mercado empezó a desplazar a la primera. Es de subrayarse que mientras Lenin, Bujarin y otros muchos líderes socialistas ponían el acento en el mercado interno nacional (e intentaban liberar en lo posible la economía de sus países de la interferencia imperial: Francia, Inglaterra, etcétera), Rosa Luxemburgo vio muy pronto la importancia del concepto del mercado interior del capitalismo. Tomando en cuenta situaciones posteriores puede afirmarse que la fase superior del capitalismo no es el imperialismo, como lo



blogintecnologia.blogspot.com

Pero, con la caída del muro de Berlín, la exterioridad relativa del mercado “socialista” desaparece de golpe y se presenta el fenómeno de la *mundialización* del capital, es decir, de un mercado interno del capitalismo carente de mercados externos.

concebía Lenin, sino la globalización del capital. Pero entendámonos: no es una globalización que haga desaparecer por acto de magia el imperialismo económico, sino una globalización que se halla hegemonizada precisamente por el imperialismo. Existen trasnacionales en todo el mundo y en cada una de ellas multiplicidad de capitales, pero el capital estadounidense es el predominante a fin de cuentas. A esta fuerza económica, sólo disputada parcialmente por China, Alemania y otros países como Rusia, India y Brasil, hay que añadir la enorme fortaleza del complejo industrial militar norteamericano.

El mercado interno del capitalismo ha pasado por varias etapas. Surgido principalmente a fines del XIX y principios del siglo XX, tropezó con un mercado exterior: el de las economías precapitalistas predominantes en los países atrasados de Asia, África y América Latina. El mercado capitalista tendía a absorber a estas economías hasta convertirlas gradualmente en partes de su mercado interno. Posteriormente, cuando surgen la URSS y los demás países llamados socialistas, el mercado interior del capitalismo se enfrenta con un nuevo mercado exterior: el generado, como producto de cierta autarquía, en esos países. Pero con la caída del muro de Berlín, la exterioridad relativa del mercado “socialista” desaparece de golpe y se presenta el fenómeno de la *mundialización* del capital, es decir, de un mercado interno del capitalismo carente de mercados externos.

No es posible entender la etapa actual del capitalismo sin aludir a los trabajadores y a todos los individuos enajenados por el sistema. A la globalización del capital corresponde, como se ha dicho, la globalización del descontento. Hay capitalismo en todas partes, pero también hay resistencia y lucha por doquier.

II. Los movimientos del capital en sus distintas esferas

El capital presenta dos movimientos inseparables: uno centrífugo (o hacia fuera) y otro centrípeto (o hacia adentro). Como producto del primero, el capital se expande a lo ancho de su mercado interno universal. Como efecto del segundo, el capital se adueña prácticamente de todas las ramas de la economía. Ya no sólo está en la esfera de la producción industrial y agropecuaria, sino que se introduce en las del intercambio de mercancías y en los servicios. De allí que podamos hablar, a diferencia del siglo XIX, no sólo de mercancías-producto, sino de mercancías-comercio y mercancías-servicio. Recordemos que toda mercancía tiene un valor de uso, un valor de cambio y un valor como sustancia (trabajo socialmente necesario). La presencia de estos tres factores es muy fácil de apreciar en las mercancías generadas en la esfera de la producción industrial: el valor de uso alude a la utilidad de la mercadería creada, el valor de cambio a la proporción en que puede cambiarse por dinero y el valor al trabajo socialmente requerido para la confección de ésta. En la esfera de la producción industrial los productos elaborados son tangibles y tienen tres dimensiones: una mesa, un vestido, un reloj, etcétera. Pero en otros campos de la economía las mercancías no tienen el mismo carácter entitativo. En el comercio, por ejemplo, no se elaboran artículos tridimensionales sino una operación de depósito, traslado, exhibición y venta que puede ser considerada estructuralmente dentro del concepto valor de uso. Por eso es conveniente hablar de mercancías-comercio. Pongamos el ejemplo del ferrocarril. El valor de uso del mismo está constituido por los viajes, el valor de cambio por las tarifas o fletes y el valor por el trabajo socialmente requerido para que se realice el cambio de lugar de las mercancías.

Si tomamos en cuenta las categorías de capital constante, capital variable y plusvalía, y las aplicamos a un servicio cualquiera, advertimos que también en él aparece la explotación del trabajo. Pensemos en un restaurante, el valor de uso del mismo es ofrecer desayunos, comidas y cenas, el valor de cambio la cuenta a pagar y el valor el trabajo socialmente necesario para que se cumpla el servicio. ¿Cuál es el capital constante de esta empresa? Las instalaciones y el conjunto de instrumentos necesarios para satisfacer la necesidad de las personas de alimentarse. Se trata del llamado capital fijo. ¿Cuál es el capital variable? Se trata del capital que se invierte en la adquisición de la fuerza de trabajo indispensable para este negocio (cocineros, meseras, afanadoras, etcétera). ¿Cuál la plusvalía? Recordemos que una jornada se divide en trabajo necesario y trabajo excedente. Los trabajadores asalariados de la esfera de los servicios, al igual que todos los jornaleros industriales, trabajan duran-

te algún tiempo hasta cubrir el valor de su fuerza de trabajo, pero a partir de este momento inician un trabajo excedente no pagado y que es la base de la plusvalía. Si, además de todo lo anterior, advertimos que en el negocio en cuestión existen los dueños de las condiciones materiales del servicio (capitalistas) y la mano de obra asalariada, caemos en cuenta que la explotación existe en esta esfera con las mismas características estructurales que en la industria. Y lo mismo que ocurre en el área de los ferrocarriles y de los restaurantes, aparece en múltiples empresas, grandes o pequeñas, donde se llevan a cabo el intercambio de mercancías o la impartición de servicios (los llamados terciarios). En negocios tan disímiles como maternidades, velatorios, cafés, conciertos, funciones de ópera, transportes de carga, depósitos, contenedores, banca, publicidad, etcétera se engendran ganancias, beneficios o, mejor dicho, plusvalía. Visto en esta perspectiva, la noción de productividad se amplía hasta abarcar no sólo las esferas de la industria y de la producción agropecuaria, sino de prácticamente toda la economía de un país. Mencionamos todo esto para hacer notar que existe una clase trabajadora de nuevo tipo, tan explotada como la tradicional aunque habitualmente no tenga una clara conciencia de ello. Si hacemos a un lado el pequeño puñado de empresarios que la integran, La llamada sociedad civil, está formada en lo esencial por un trabajo asalariado que se caracteriza, como el viejo, por la explotación económica, es decir, por el desdoblamiento del producto del valor (v+p) consistente en que mientras los empleados, de las características que sean, son retribuidos solamente por un salario, los dueños de las condiciones materiales de la función económica, se quedan con el trabajo excedente no retribuido.⁴ No es una exageración decir que todos, o al menos la mayoría, somos explotados. ¿Por quién? Por el capitalismo en su nueva etapa histórica. Ahora adquiere sentido la frase habitual de que a la globalización del capital y más aún a su mundialización, corresponde la globalización de la explotación y del descontento popular. No hay un individuo de los de abajo que no tenga un agravio proveniente del sistema. Y las cosas se agravan si tomamos en cuenta que la globalización capitalista no sólo implica la exportación de capitales o lo que hemos llamado el movimiento centrífugo del mismo, sino la migración de la fuerza de trabajo de los países atrasados a los capitalistas desarrollados.

No son pocos los teóricos de la política que niegan la teoría marxista del *sujeto histórico*. Para Marx, el propio capitalismo engendra su sepulturero, es decir, al obrero industrial que, dadas sus condiciones de existencia y organización, es la clase de la sociedad con capacidad para destruir el sistema capitalista y sustituirlo por el socialismo. Muchos ejemplos históricos se encargaron de mostrar que el llamado sujeto histórico no era siempre el mismo. En China, para poner el caso más relevante, fueron los campesinos los que jugaron el papel del sujeto fundamental de lucha en contra del régimen capitalista. Si tomamos en cuenta lo que hemos dicho acerca de la absorción de prácticamente toda la vida económica por el capital y la presencia

⁴ Consúltese, *La actualidad de Marx en el siglo XXI*, de Enrique González Rojo en www.enriquegonzalezrojo.com en el apartado de Filosofía política.

del trabajo asalariado en todas las esferas de la economía, podemos hablar de un *nuevo sujeto histórico*. La clase enemiga del régimen capitalista, por hallarse explotada por ella, no sólo es el proletariado industrial, sino el que labora en las mil y una actividades que tienen que ver con la circulación de las mercancías y los servicios. El nuevo sujeto histórico es indudablemente mayor y multifacético respecto al sujeto histórico concebido por los socialistas en el siglo XIX. Casi podríamos identificar el concepto de sociedad civil (contrapuesta a la sociedad política) con el nuevo sujeto histórico. Con excepción de una reducida capa de pequeños y medianos capitalistas, la inmensa mayoría de la sociedad civil está compuesta por trabajadores asalariados y explotados por el capital. Desgraciadamente esta numerosa clase, a la que podemos llamar *en sí*, no tiene por lo general conciencia de la situación objetiva en que se desenvuelve. Sin duda las circunstancias históricas se encargan de despertar su enojo y arrojarla a la oposición. Pero eso no basta. El movimiento opositor al capitalismo mundial ha adquirido diferentes formas, denominaciones, manifestaciones, se le llamó inicialmente “globalifóbico”, después “otro mundo es posible”, también “ocupa”, igualmente “indignados”, entre otros y se ha expresado y sigue haciéndolo en las diversas reuniones del “Foro social mundial” que tienen lugar en distintos puntos del planeta. Es innegable que en este movimiento, de carácter internacional, se empieza a fraguar el nuevo sujeto histórico. En él encontramos, además de al EZLN, no sólo a los humillados y ofendidos de siempre (a los “orilleros” como los llama Armando Bartra), sino a prácticamente todos los trabajadores del sistema globalizado mundial. Es importante añadir a los trabajadores migrantes que constituyen uno de los fenómenos más señalados e infamantes del sistema. Los obreros árabes y turcos en Europa, los negros africanos también en Europa, los chinos en múltiples países, los centroamericanos y mexicanos en Estados Unidos, los bolivianos y peruanos en Argentina y Brasil, etcétera. El mundo globalizado contemporáneo ha establecido tratados de libre comercio por doquier, que favorecen prácticamente de manera irrestricta el intercambio de mercancías y capitales, lo cual beneficia, por razones de competitividad, a las multinacionales de composición orgánica elevada. Pero no hay que olvidar que junto con esta exportación y movilización de los capitales, viene aparejada la migración de los trabajadores de los países rezagados a los países desarrollados, en las peores condiciones imaginables ya que deliberadamente, en los tratados de libre comercio no se reglamentan condiciones adecuadas para que la fuerza de trabajo migrante se establezca en el sitio adecuado y con derechos humanos y laborales asegurados. Uno de los integrantes de mayor peso

El mundo globalizado contemporáneo ha establecido tratados de libre comercio por doquier, que favorecen prácticamente de manera irrestricta el intercambio de mercancías y capitales, lo cual beneficia, por razones de competitividad, a las multinacionales de composición orgánica elevada.

y significación del sujeto de que venimos hablando es el multitudinario desempleo. Según la OIT, en 2012 había en el mundo 197 millones de individuos desempleados; este año habrá 202 millones.⁵

El nuevo sujeto histórico está allí, su descontento es notorio y su empeño de lucha inagotable. Pero los complejos caminos para su emancipación y, por ende, la anulación del sistema sociopolítico que los enajena, rebasan todavía sus fuerzas empeñadas en hallar un camino emancipatorio. Es un sujeto histórico al que le hace falta dar con la estrategia pertinente para subvertir la situación y poner las bases para el “otro mundo que es posible”. Al hablar de descontento generalizado, es preciso hacer notar que éste no se presenta con la misma fuerza y duración en todos los países capitalistas. Podríamos decir, con una vieja pero pertinente terminología, que hay un desarrollo desigual y combinado del descontento global, lo cual ha dificultado hasta hoy la lucha de los de abajo porque los conflictos —en realidad de clase—, debido a diversas causas, no se dan de manera simultánea, sino que se presentan o “resuelven” de uno en uno. No se puede, sin embargo, perder la esperanza de que el sujeto histórico actual, en la difícil búsqueda de una transformación social sistémica, y echando mano de la imaginación política indispensable, dé con el camino de la autoemancipación de los pueblos sojuzgados por el capitalismo depredador.

III. ¿Existe una alternativa que reemplace al capitalismo?

Si partimos del supuesto de que la revolución anticapitalista no puede ser ahora en general ni violenta (lucha armada) ni electoral —lo que parecería eternizar al capitalismo—, hay que preguntarse ¿qué camino *destructivo* existe, si es que lo hay?

La respuesta está en una nueva concepción de la huelga general y la desobediencia civil.

Decir huelga general es afirmar que: se trata de una vía que no es la violenta (armada), ni la lucha electoral. Pero también significa que: no es una huelga singular (contra una empresa) ni una huelga particular (contra varias empresas) sino una huelga general (contra la mayor parte de las empresas) (las huelgas contra el Estado tienen un *status* especial porque son contra el poder dominante).

Hay que hacer una diferencia de esta huelga general de nueva clase y las viejas concepciones de huelga general (por ejemplo la de Rosa Luxemburgo o el sindicalismo revolucionario), ya que el paro no se refiere sólo al viejo proletariado y sus sindicatos, sino al nuevo proletariado.

¿Hay acaso un sujeto histórico capaz de llevar a cabo la huelga general anticapitalista? Sí, el generado por un capitalismo que domina la industria, el comercio, la banca, los servicios, la comunicación, etcétera.

⁵ *Global Employment Trends* 22 de enero de 2013.

El capitalismo globalizado engendra un descontento globalizado. Salvo un pequeño número de oligarcas y hombres poderosos que se benefician de la situación actual, la inmensa mayoría de mujeres y hombres —incluyendo los “orilleros”— se hallan agraviados por el sistema.

El nuevo proletariado se expresa espontáneamente en los reiterados movimientos: antisistémicos, globalifóbicos, altermundistas, ocupa, entre otros. No es sólo el proletariado industrial en el sentido tradicional del término, sino que es un conglomerado aparentemente amorfo al que suele llamarse sociedad civil.

En realidad, la sociedad civil, con excepción de un reducido número de pequeños empresarios, como hemos dicho, está formado por asalariados de todos los sectores de la economía formal, por trabajadores del sector informal y por desocupados.

El problema no reside, pues, en la ausencia de un sujeto histórico que ahora lo es de nuevo tipo, sino de la toma de conciencia por un lado y el esclarecimiento de la táctica y la estrategia, por otro.

No basta, sin embargo, *destruir*, sino que es necesario también *construir*. A la hora de destruir no sólo hay que saber en lo esencial qué se va a construir, sino que, respondiendo al principio de que en el seno de lo viejo empieza a generarse lo nuevo, ya desde ahora hay que formar comités y redes de contrapoder.

Hay quien dice que la tesis del derrumbe del capitalismo, si no fue válida en el pasado (Grossman, Luxemburgo) lo va a ser ahora, por razones ambientales y otras. Pero si sobreviniese este derrumbe espontáneo del capitalismo ¿con qué sería sustituido?

No podemos permitirnos que sea la barbarie del fascismo o el régimen stalinista (burocrático-tecnocrático).

Por eso es tan importante la teoría de la *construcción* del nuevo sistema como la de la *destrucción* del viejo.

La construcción no se inicia automáticamente con la destrucción, sino que desde ahora hay que gestar los antecedentes de ella, como lo hace el EZLN con la creación de sus *caracoles*, y *juntas de buen gobierno*. La destrucción del capitalismo es la condición necesaria, pero no suficiente, porque no trae como añadidura la gestación del socialismo democrático, sino una suerte de dictadura.

Si la lucha por la destrucción del capitalismo ha de basarse en la *estrategia de la huelga general*, la idea de la construcción del socialismo autogestionario debe surgir, desde ahora hasta el momento del salto, en la *estrategia de la organización autogestiva*.

El *nuevo sujeto histórico* debe rebasar su etapa de “movimientismo” espontáneo, organizándose.

¿Cómo hacerlo? Considerando las marchas, mítines, plantones, etcétera, o sea los movimientos, no sólo como un medio para denunciar, presionar, combatir al Estado, sino como un lugar para promover la organización autogestionaria. La consigna debe ser “movilízate contra el capitalismo y autorgánizate para crear los antecedentes



proceso.com.mx

La formación de la organización partidaria de la red autogestiva es, en nuestra propuesta, la *democracia centralizada*, la cual puede ser definida como *ir de abajo arriba y de la periferia al centro*.

del otro mundo posible”. La desobediencia civil es una práctica fundamental en esta etapa para crear un gran movimiento de presión y atarle las manos, en lo posible, al capitalismo en su fase neoliberal.

La célula de la red o sea el comité autogestionario puede nacer al margen de los movimientos, como producto de la decisión de un colectivo de realizar una tarea, y lo mismo las redes. Pero un sitio muy conveniente para preconizar la idea de crear una organiza-

ción autogestionaria son los movimientos de protesta contra las mil y una tropelías del régimen capitalista.

En México se ha presentado el dilema de, ¿qué debe crearse? ¿un partido o un movimiento? Pero no se ha tomado en cuenta la posibilidad de un *movimiento organizado* que no coincida ni con el movimiento (amorfo) ni con el partido autoritario tradicional. Un movimiento puede ser la premisa para dar a luz un partido de nuevo tipo: un partido libertario.

El tránsito del movimiento al partido no heterogestionario no es sólo la formulación de una red de comités, sino la organización *partidaria de esa red*.

La formación de la organización partidaria de la red autogestiva es, en nuestra propuesta, la *democracia centralizada*, la cual puede ser definida como *ir de abajo arriba y de la periferia al centro*. El “centro” manda obedeciendo, en el mismo sentido en que la base obedece mandando (EZLN).

El partido libertario no debe existir sobre o al margen del movimiento organizado (red de comités), sino que se identifica con él, es uno con él. El “centro” es removible en cualquier momento y se halla sin cesar supervisado por la base. Es importante que exista rotación de cuadros y debe reglamentarse su funcionamiento.

Este partido libertario no es electoral ni promueve la lucha armada. Aunque no desdeña jugar el papel de grupo permanente de presión. No se parece a ninguno de los partidos electorales existentes. Su política no es llegar al poder (de acuerdo con el llamado “el pueblo al poder”) y producir a partir de ello un cambio real, porque lo único que se lograría con ello es una alternancia del poder, no la disolución autogestiva del mismo. Su proyecto no es generar el llamado “poder popular” —que dicotomizaría de nuevo a la sociedad— sino la *autogestión social*. Los comités au-

togestivos, la red formada con ellos y el partido libertario que surgiría de su organización, no generarían poder, sino autonomía o, dicho de otro modo, *contrapoder*.

En su momento más alto, el contrapoder generalizado –la red autogestiva que se autoorganiza y se autogobierna– engendraría, tras un régimen de transición (que inmovilizaría al enemigo y propiciaría la libre asociación de los explotados y oprimidos), el *modo de producción autogestionario*.

El “centro” durante el proceso de transición al socialismo autogestionario sería la Comuna Ejecutiva Transitoria (CET) que, de conformidad con la democracia centralizada, mandaría obedeciendo.

IV. El nuevo sujeto histórico

Es evidente que, en esta *Propuesta anticapitalista*, habría que hablar con más detenimiento de la génesis, estructura y función de la CET. El tamaño del presente escrito nos impide hacerlo; basta decir, no obstante, que su función sería triple:

- a) Encabezar el proceso revolucionario, que podemos imaginar como extraordinariamente difícil y complejo (dada la existencia del imperialismo y la reacción interna) y al propio tiempo coadyuvar a la *generación* y consolidación de la *autogestión social*.
- b) Atar de manos y neutralizar sin contemplaciones a los contrarrevolucionarios burgueses.
- c) Sentar las bases, desde un principio, y actuar incesantemente en esa dirección, de la extinción del “Estado” (o sea de la CET) en vistas a sustituir el régimen autoritario por el modo de producción autogestivo.

Antes del *punctum saltans* o sea cuando el capitalismo, en cualquiera de sus formas, es el régimen imperante, el partido libertario de que hemos hablado (o sea un partido que se estructura autogestionariamente) ha de tener como objetivo más que ser un limitado grupo de presión, pugnar por convertirse en un *activo conglomerado de presión*. Decíamos que la política del partido libertario no es intentar llegar al poder. ¿Cuál es la razón de ello? La convicción de que, casi sin excepción, el poder genera intereses individuales o de grupo, corrompe, deshumaniza y hasta enloquece. Por eso, los mismos gobiernos progresistas y renovadores (como los existentes en América del Sur) necesitan el contrapeso de un activo conglomerado de presión autónomo, o sea de un partido libertario.

En la actualidad es cada vez más evidente el papel central que juegan las redes cibernéticas en la movilización popular opositora al sistema neoliberal prevaleciente. Las grandes marchas, concentraciones y movimientos más que ser convocadas, como antes, por líderes, partidos o sindicatos, lo son ahora por ellas, lo cual determina, entre otras cosas, la apabullante presencia en las calles de la juventud cada vez más agraviada por el sistema capitalista enajenante.

El papel de las redes, a pesar de su nuevo y eficaz poder de convocatoria, nos parece todavía limitado, porque creemos que, desde el punto de vista político, posee un potencial no descubierto ni utilizado aún. Las redes convocan y los *indignados* salen a las calles a protestar. Se forma así un movimiento contestatario, pero los movimientos nacen, se desarrollan, llegan a su clímax y desaparecen. Desaparecen y el régimen neoliberal continúa. Las redes podrían jugar un papel más importante si a su capacidad de aglutinar el descontento y llevarlo a la protesta callejera, añadieran dos elementos de la mayor importancia: sugerir nuevas formas de organización (autogestivas y anticapitalistas) y plantear un programa no sólo destructivo sino constructivo. Convocarían, pues, a la formación de un movimiento organizado que, mediante la huelga general de nuevo tipo, sea capaz de destruir el sistema capitalista y, pertrechado por una idea clara del proceso, pueda empezar a construir el socialismo democrático ambicionado. Esta *propuesta anticapitalista* tiene la pretensión de poner su granito de arena en una empresa de tamaño magnitud.

Bibliografía

Global Employment Trends 22 de enero de 2013.

González Rojo, Enrique. “La actualidad de Marx en el siglo XXI y el resurgimiento de la autogestión”. 1999. en www.enriquegonzalezrojo.com en el apartado de Filosofía política.

Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*. Editorial Tecnos, Madrid, 1973.

V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras escogidas en dos tomos, T. I, Moscú, 1948.

Luxemburg Rosa y Bujarin Nicolai. “El imperialismo y la acumulación del capital”. *Cuadernos del pasado y presente*, núm. 51, México, 1980.

———. *Siguiendo a Marx*. Editorial Cenit, Madrid, 1933.